

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pte.—En el extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción en carta postal desde 1.º y 18 de cada mes.— Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Administración: Plaza de San Agustín, número 7, bajo Redacción Isaaco Peral 24

Correos.—El pago de este periódico y sus envíos, a los señores de facturas.—Correosales en París Mr. Leconte, 14, rue Rougemont; Mr. Jean P. Jones, 31, Boulevard Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Brisol, Rudolf Mosse, J. J. Strauss, 49 y 49.

España y la guerra europea

Continuamos los españoles discutiendo apasionadamente las gestas de la guerra desde los puntos de vista germanófilo, francófilo y anglófilo.

Cada cual lleva la mejor parte en el terreno de la discusión, y al final de ella nos quedamos como antes, sin saber a qué atenernos.

La discusión se extiende y se complica desde el campo de batalla al juicio que nos merece ó queremos formar de cada uno de los beligerantes.

Quien se deshace en elogios de los alemanes, ponderando su cultura (es la palabra obligada), su organización militar, su administración y la formalidad que reside en todos sus actos; quien reconoce mayores cualidades a los ingleses, exagerándolas en la proporción debida; y quien, en suma, pondera la excelencia del «genio» francés—similar del nuestro por ser de raza latina—pensando en París, en la amable vida de París, radiante y seducida.

Y, claro está, cada grupo ó partido preconiza la victoria á tenore de sus deseos: triunfos indispensables para el grupo de naciones entre las cuales figura la preferida. Yo vencerá por ser el más fuerte, eso que lo proclamamos más fuerte por ser el que ha logrado nuestras aspiraciones.

Es evidente que esto equivale a perder lastimosamente el tiempo.

Las cosas son según su realidad y no según nuestro deseo; y los sucesos se desarrollan independientemente de nuestra voluntad. Todos coincidimos, al principio, en la conclusión de que la lucha no podía prolongarse más allá de un trimestre, y llevamos ya cerca de once meses de guerra; todos anhelamos que esta acabe cuanto antes, y no se le ve el término; y, en resolución, unos garantizan la victoria definitiva de los austroalemanes, y otros aseguran el triunfo ineludible de los aliados, y esta es la hora en que la contienda está indecisa y no sabe nadie lo que va á ocurrir.

Lo que sí sabemos, aunque muy poco, pareciera parecerse de esto, es que la solución del tremendo conflicto implicará, no sólo una modificación del mapa de Europa, sino hondas reformas en la vida de los pueblos. Y cuando sucesos de tan grande trascendencia se eventan, no ha de ser cosa excelente desperdiciar las energías con derroches de verbosidad.

Llevamos en nuestro ánimo una propensión perniciosa, que es el virus de la oratoria, por efecto del cual gustamos discutir lo que no entendemos, preocupándonos de lo que menos nos importa.

Y con todo esto sucede que mientras nos preocupamos, como si fuera cosa propia, del triunfo de unos ó otros beligerantes, sin otra finalidad que la de una complacencia perfectamente improductiva, prescindimos lastimosamente de lo que más nos importa, que es nuestra reconstitución interior al tiempo en que los más fuerte se despedazan, para poder regresar con un buen bagaje en la vida europea, cuando ésta haya recobrado la normalidad. Dejamos abandonada la casa propia, para flegonear, sin provecho, en la ajena.

Nuestra atención al desarrollo del conflicto europeo debiera aplicarse de un modo utilitario, es decir, en relación con el plan que haya de sugerirnos su transcendencia por el ordenamiento de nuestra política reconstitutiva.

¿Cómo quedará Europa después de la guerra? ¿Cuáles serán las nuevas orientaciones en los órdenes militar, económico y social? Estos son los problemas que seriamente se ofrecen á la consideración de los hombres pensadores, y á su alrededor deben girar los cálculos y las conjeturas.

Por más respetada que sea nuestra indispensable neutralidad, no podremos evadir en absoluto las perniciosas consecuencias—aunque indirectas—del conflicto. Tiempo ha comenzado á sufrirlas nuestra situación económica, como se padecen en los restantes países neutrales.

¿Hemos hecho mucho, como ciudadanos, para aminorar su virulencia? ¿Y no estaría mejor empleado nuestro apasionamiento en la defensa de los intereses nacionales, que en propagar el triunfo de tal ó cual bando entre los contendientes?

Pues si se nos ofrecen ya dificultades al presente, éstas subirán de punto cuando haya sonado la hora de la paz. Para entonces hemos de estar preparados con una fuerte resistencia económica á la altura de las circunstancias, con una seria organización militar, dispuesta según las enseñanzas que se desprendan de la guerra, y con una disciplina política y social que sean fructíferas cuando mayores sean los estragos de la hecatombe, en que á la vez habrán sido verdugos y víctimas los principales Estados europeos.

Patriotismo: esto es todo. Mas no un mero patriotismo especulativo y elocuente, sino práctico activo, que se halle de consuno en el sentimiento y en la acción, traducidos en obras de pujante ciudadanía.

Vencidos y vencedores, reaccionarán vigorosamente sobre las ruinas de su hacienda y de su territorio. Será este un movimiento colosal de reconstitución, que atróllará todo lo endeble. Debemos, pues, disponernos á sortear con habilidad, sí, pero también con energía ese movimiento, para no ser atrojados. Que si hemos mantenido á ultranza una escrupulosa neutralidad durante la guerra, no ha sido ciertamente para quedar rezagados cuando sobrevenga la paz.

De Sociedad

Nuestro querido amigo el distinguido joven don José Vilas, ha regresado de Barcelona.

Bien venido.

—Ha marchado á Elche nuestro querido amigo el ilustrado general de Ingenieros, don Francisco Ramos Bascuñans.

El motivo de su viaje es á girar la visita de inspección del trabajo y á apadrinar al nieto de su hermano nuestro querido amigo el ilustrado publicista y registrador de la propiedad, don Rafael.

Buen viaje.

—Ha regresado de Barcelona después de haber aprobado el tercer año de Farmacia, nuestro querido amigo don Nicolás Sanz.

Nuestra enhorabuena al futuro farmacéutico.

—Le ha sido concedida la Placa de María Cristina por su brillante comportamiento en Marruecos, á nuestro querido amigo y paisano el Teniente Coronel de Caballería, don Miguel Cabanellas.

Nuestra enhorabuena.

hoy á nuestro entrañable amigo y paisano el culto licenciado en medicina, don Félix Navas Truchaud.

Nuestra enhorabuena.

Teatro-Circo

Venia precedida de gran renombre esta bella artista.

El público acudió solícito al Teatro-Circo, llenándolo casi por completo y salió complacido del programa ejecutado por esta familia de artistas.

El atractivo en toda la troupe es la bellísima Alba, artista enciclopédica según rezan los programas.

No exagera la *reclame*. Alba es completista, excelente malabarista, virtuosa musical, bailarina ágil, elegante y artística y tiradora asombrosa.

Ella sola llena su programa y en cuantos números ejecutó fué aplaudida con *amore*. Se presenta elegantísima y lujosamente ataviada y su belleza y simpatías al par que su arte hacen que se adueñe en seguida en todo el público.

Tiberio es un atleta de los más fuertes que hemos visto, para él partir monedas de diez y cinco céntimos, es lo mismo que para cualquier mortal doblar una oblea. Causó admiración y su atlético trabajo fué premiado con grandes aplausos. Son números que merecen verse.

NECROLOGIA

Después de larga y penosa enfermedad, ha fallecido la bellísima señorita Mercedes Ballester Mejías, á los veintidos años de edad, dejando sumida en el mayor sentimiento á sus padres y demás parientes.

Al entierro del cadáver que se verificó ayer tarde, asistió un numeroso y distinguido acompañamiento, que ponía bien de manifiesto las muchas simpatías que en vida supo captarse la finada.

Descanse en paz tan virtuosa señorita y reciba su afligida familia nuestro pésame más sentido.

Exploradores de mar

Orden para la excursión del próximo domingo.

A las nueve en punto de la mañana se hallarán los exploradores en la explanada del Muelle, dispuestos para embarcar y hacer las prácticas de enseñanza que designen los jefes de brigada.

Cartagena 18 Junio 1915.—El Secretario, Esteban Calderón.

Casamiento

Ayer tarde á las siete y en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad se celebró el enlace matrimonial de la señorita Zoraida Victoria Sánchez Roura, con nuestro amigo el contador de navio don Rodolfo Egidio y Soler.

La novia vestía un precioso traje de crepón blanco, cubierto de encajes azules y adornado de guirnaldas de azahar y velo blanco, y el novio el uniforme de gala del cuerpo administrativo de la Armada.

Actuaron como testigos el comisario de Marina don José de Moya y don Juan de navio don Gerónimo Martínez, don Juan Perdomo y don Francisco Bosh, contador de fragata don Luis Gal Gómez y don Luis Minguez.

Después de la ceremonia los invitados fueron obsequiados con un lunch.

Los novios salieron para Madrid y Barcelona.

Les deseamos un feliz viaje.

Exámenes en la Económica

Con asistencia de las señoras que forman la Junta de Damas y la Directiva de esta Sociedad, dieron comienzo ayer los exámenes de las alumnas y alumnos que concurren á las clases gratuitas de dicha Sociedad.

Entre los trabajos presentados, figuran muchos de gran mérito, así como gran número de pinturas al óleo.

Con los trabajos presentados, se hará una exposición para que el público pueda juzgar el mérito de ellos.

D'Annunzio y Benavente

Cristobal de Castro y una dama madrileña.—La censura anónima y Hernio.

... Y fué, que iban unos señores andando, andando, por un sendero lleno de espinas. Iban los caballeros cansados de tanto caminar, y entristecidos, conducían la ya pesada carga que á duras penas soportaban.

Llegó el momento en que los ginetes perdieron la noción de la marcha; es así que no sabían si los caballos andaban hacia delante, ó si estaban en el mismo sitio buscando así mayor elasticidad á los cansados músculos. La noche cerrada les impedía observar si caminaban.

Nada veían; más de pronto, algo vino á demostrarles que efectivamente, caminaban; fué un desgarrador ladrar de perros.

—¿Qué es eso? pregunto un gineete.

—Perros—contestó el acompañante.

—Ladrarán siguió preguntando el gineete.

—Sí.

—Está bien—Señaló y se fueron.

Una crónica—célebre como todas ellas—del genial Benavente, ha dado motivo á una señora (una dama madrileña se firma) para escribirle á Cristobal de Castro una carta, que publica «Nuevo Mundo» en donde pone el autor de «El collar de estrellas» como no digan dueñas. Esta señora, le atribuye frases á Benavente que ni ha dicho ni pueden suponersele; y es natural al decir cosas en contra. Solo al fin Cristobal de Castro defiende un poco á Benavente en contra de la opinión sustentada por la señora de la carta.

Tampoco nosotros hemos leído en el artículo de Benavente que D'Annunzio se haya vendido al

oro inglés, como no hemos leído en nuestro artículo anterior que tituláramos Jaquel D'Annunzio nada que pueda molestar á los amos ni autor de «La Nave» sin conocerle literariamente.

También nos ha extrañado el que esa señora madrileña diga que Benavente es discípulo de D'Annunzio ¿De dónde? ¿Son por ventura «Los intereses creados» remedo de las tan regocijadas comedias italianas, algún plagio de D'Annunzio? ¿De qué obra? ¡Oh poder de la columna!

¿Y los plagios de este cronista (El humilde escritor que firma este artículo) del arte de D'Annunzio? Sáquense, y pronto, á la palestra influencias de D'Annunzio en Benavente, y sáquense, y pronto, páginas de este cronista plagias del Placer, de Episcopo y compañía, ó de otras muchas obras de este egregio heredero del arte de Carducci.

No es eso hacer crítica, ni poner las cosas en su justo medio. El escritor de plagio, si se lanza al azar este anatema, se lanzará á sacar testimonios documentados de sus asertos se acredite. Hoy, esas planchitas de dómine no son permitidas por ningún lector; justificándose demasiado todas las cosas hoy para que el público fie en palabras huecas sin fundamento y sin lógica, pues puede darse el caso, inaudito para el dictador, de que un lector le saque á colación aquella célebre frase, que de Balart: «Es más fácil decir que Rubens pintaba mal, que pintar como pintaba Rubens.»

Circunscribese nuestro artículo anterior á poner de manifiesto dos fases diametralmente opuestas de una misma figura (aunque estas dos sean grandes en cada uno de sus aspectos) una rara dualidad que se daba en el autor de «Enseño de

mor a una guerra, es de presumir el poco provecho que nos hubiera tocado en el reparto de Marruecos.

Poco después el asesinato del doctor Makchans en Uxda y los sucesos de Casa Blanca, rompen el acta de Algeciras, se apoderan los franceses de ambas ciudades y aparece de nuevo en el escenario Alemania desembarcando sus tropas en Agadir e induciéndonos á que lo hagamos en Larache Francia flagrada ante el temor de una guerra con Alemania, se abren las negociaciones, y cede parte del Congo como condición de su libre acción en Marruecos.

Desembarazada de este obstáculo, la empresa de con nosotros, nos regatea la ocupación del territorio alegando costosos sacrificios, y nos hubiera anulado de hecho al no ampararnos Inglaterra, que en esta ocasión se condujo como amiga, llevando a buen término los extremos de esta cuestión.

Pero en diplomacia nada es fijo y permanente, se temen las mudanzas del tiempo, el poco respeto a los tratados, las vejeidades de las naciones; y, los momentos actuales son de obligada meditación para estrechar la relación con una poderosa nación que nos sirva de garantía en el presente y nos preste su ayuda en los pasos del porvenir.

Vamos a analizar los grados de conveniencia